

La estructura composicional del mal y la violencia en la narrativa de Roberto Bolaño: El caso de «La parte de los crímenes»*

María Claudia Macías

Universidad Nacional de Seúl

Macías, María Claudia(2019), “La estructura composicional del mal y la violencia en la narrativa de Roberto Bolaño: el caso de «La parte de los crímenes»”, *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 30(2), 1-44.

Resumen Este artículo profundiza en el estudio de los orígenes del concepto de la violencia, en especial, en “La parte de los crímenes” de la novela *2666*. La crítica ha señalado en su mayoría como fuente de la violencia el contexto histórico y social que le tocó vivir y conocer a Bolaño durante su vida: las dictaduras del Cono Sur, la de Chile en especial; el nazismo, los asesinatos de mujeres del norte de México, entre otros. Pero comprobaremos la hipótesis de que dicho concepto de la violencia también tiene su origen en las lecturas de Bolaño que tratan igualmente sobre el problema del mal social y de la violencia. Las lecturas de Bolaño que hemos seleccionado para nuestro estudio son las obras de Georg Büchner, Hans Henny Jahn, Osvaldo Lamborghini y de César Aira. Desde esta dirección de investigación, podemos afirmar que Roberto Bolaño reúne en su obra la tradición de la literatura hispanoamericana para sumarla al contexto universal de la escritura comprometida con el ser humano, el cual se ha visto enfrentado a la transgresión de la norma moral, transgresión que ha traído como consecuencia una concepción banal del mal, del dolor y de la muerte, conceptos ya carentes de un centro y de fundamento trascendental.

Palabras claves violencia, corrupción institucional, Büchner, Jahn, Lamborghini, Aira

* This work was supported by the Ministry of Education of the Republic of Korea and the National Research Foundation of Korea (NRF-2017S1A5A2A01026774).

I. Introducción: estado de la cuestión

La escritura de Roberto Bolaño es un abismo, si bien la crítica lo ha considerado como el puente entre la generación de Medio Siglo y los escritores del Crack y de McOndo. Su estilo y su poética son únicos y no es fácil justificar que funcionen como puentes entre dichas generaciones. El escritor colombiano Eduardo García Aguilar (2013) lo incluye en la Generación Sin Cuenta: “Cada ciudad latinoamericana tuvo su Andrés Caicedo o su Roberto Bolaño, o sea, algún miembro de la generación llamada Sin Cuenta, de autores nacidos en la década de los 50 y que en su mayoría fueron seres malogrados, rebeldes que huían de las convenciones”. Originario de Santiago, vivió en diferentes ciudades de Chile hasta que su familia emigró a México cuando contaba con quince años, donde pasará su juventud y será cofundador del Infrarrealismo, “un movimiento furiosamente contestario y marginal” (Pérez Salazar 2013), según recuerda el poeta peruano José Rosas Ribeyro, miembro del grupo. La vida itinerante de Roberto Bolaño que lo llevó desde Chile hasta México para morir en España, lo convierte en un autor representativo de una amplia geografía que rebasa lo latinoamericano. Sin embargo, además de su amplio periplo, están las lecturas que alimentaron su imaginario como escritor y de las cuales habló en sus obras de ficción, en sus ensayos y entrevistas; lecturas que no pocas veces estuvieron dedicadas a escritores marginales, rebeldes, poco conocidos en las letras hispanas o subvalorados en su momento.

Entre los elementos que destacan en su poética, la crítica coincide en que el simbolismo del mal se convirtió en el principio que desplazaría los valores que la posmodernidad había empezado a cuestionar. Bolaño admiraba al poeta chileno Nicanor Parra y era un gran conocedor de su obra, de quien decía: “no escribe sobre la pureza. Sobre el dolor y la

soledad sí que escribe; sobre los desafíos inútiles y necesarios; sobre las palabras condenadas a disgregarse así como también la tribu está condenada a disgregarse. Parra escribe como si al día siguiente fuera a ser electrocutado” (Bolaño 2001, 92). Las lecturas de Bolaño que más influyeron en su escritura no siempre fueron los clásicos ni los consagrados. Entre las excepciones en literatura en español estaría Borges, a quien -según se afirma- sabía de memoria y a través del cual recibe otras influencias: “Bolaño es un lector-escritor hecho de fragmentos ajenos que prolonga en cada una de sus obras, las obras de otros, sus amigos y contradictores en sus diversos juegos literarios. En este plano, la figura de Borges es central para Bolaño” (Bejarano 2012, 126).

Sin embargo, cuando habla de Borges como lector, Bolaño (1999c, 289) subraya: “Empezó como poeta. Admiraba la literatura expresionista alemana [...], pero posiblemente nunca leyó a Hans Henny Jahnn”, autor marginado en su época y al que nos referiremos en este estudio. Bolaño revalora a los escritores que representan la realidad oscura de la sociedad. Por eso, al lado de Borges, destaca a Roberto Arlt: “es un autodidacta, aunque no en el sentido en que lo fue Borges: el aprendizaje de Arlt se desarrolla en el desorden y el caos, en la lectura de pésimas traducciones, en las cloacas y no en las bibliotecas” (Bolaño 2002a, 26).

El concepto del mal y la violencia en la obra de Bolaño se ha estudiado ampliamente desde el punto de vista sociohistórico y político, otros han revisado la simbólica del mal que relacionan en gran parte (y de nuevo) con contextos sociohistóricos de los grandes males que ha sufrido la humanidad, “la violencia y el horror que ha sacudido a la cultura occidental en el último siglo” (Candia 2010, 43); “la escritura del mal y la historia” (González 2003, 31); el estudio de la violencia y del mal situados “en un momento histórico concreto: comienzos de los setenta” (Burgos 2009, 123); el mal “como moda [...], en la Red hay gente que se ofrece para ser

devorada” (Menéndez Salmón 2007, 47-48), así como otros desde la teoría de Hannah Arendt sobre “la banalidad del mal [que] está presente en los crímenes de Santa Teresa” (Stainfeld 2012, 76). La mayoría ha revisado los textos desde el impacto del horror que provoca la lectura de obras como *2666*, en particular la “La parte de los crímenes”, en relación con las dictaduras latinoamericanas del siglo XX, la Segunda Guerra Mundial, el nazismo, los feminicidios en México que la crítica coincide en que se refieren a los ocurridos en la frontera Ciudad Juárez de Chihuahua.

Sin embargo, tal parece que la crítica ha agotado en este sentido la obra de Bolaño, ya que todos los estudios necesariamente encuentran sus límites en la propia historia. La pregunta sería, ¿la historia en verdad registra el horror y lo monstruoso de la vida? La respuesta es necesariamente negativa. La historia, especialmente la oficial, registra el avance y la gloria de las naciones, sus logros y triunfos, minimizando u ocultando sus violaciones, derrotas y fracasos. Y cuando se restablece la democracia, da por concluidos los abusos de las dictaduras limitándose a consignar hechos y cifras como una crónica para la posteridad. ¿Cómo preservar, entonces, la memoria de tales monstruosidades? A la literatura le toca esa ingrata tarea y Bolaño asume conscientemente ese reto, como lector y como escritor.

La configuración de los crímenes y de la violencia parece provenir de la lectura que Roberto Bolaño realizó sobre obras que tratan sobre dichos temas, hipótesis que trataremos de demostrar en el presente estudio. Sus obras exponen una visión más profunda y filosófica del Mal (con mayúsculas) que resume sus experiencias y sus lecturas. Por ello, en este artículo se revisarán algunas de las lecturas citadas por Bolaño, tanto en la ficción como en entrevistas y ensayos, relacionadas con la maldad y la violencia, que nos permitirán reconocer afinidades en términos de la configuración de que son objeto en su escritura, en el caso concreto de

“La parte de los crímenes” de su novela *2666*, considerando tres apartados. En el primero, con base en las lecturas de dos autores alemanes, mostraremos su relación con la obra de Bolaño por el interés en los crímenes de mujeres, por los datos históricos que los sustentan y por la crueldad que se manifiesta mediante la indiferencia de los sujetos; en particular, apreciaremos las semejanzas con la tragedia *Woyzeck* (1836-1837), tercera obra de Georg Büchner que quedó inconclusa. El segundo revisará el problema de las violaciones sexuales de las víctimas, tanto femeninas como masculinas, a partir de la obra de Osvaldo Lamborghini, *Tadeys* (1994), novela póstuma e inconclusa que representa alegóricamente el poder que somete mediante la sodomía y el canibalismo. En el tercer apartado, analizaremos la estructura composicional de la cuarta parte de *2666*, con base en las historias (in)necesarias que se incluyen entre la enumeración de los casos de los asesinados; consideraremos el cuento “Cecil Taylor” (1988) de César Aira como punto de referencia, donde se justifica la inclusión “del relato de una historia que jamás será retomada” (Villanueva 2017, 5).

La escritura de Roberto Bolaño sobre el mal y la violencia tiene pendiente la tarea de investigar el origen del concepto de dichos elementos que, ciertamente, parecen regir hoy en día en toda la humanidad: “La relación del arte con el mal es numerosa. O del mal con el arte. Yo he conocido, supongo que como todo ser humano, algunas encarnaciones del mal”, afirmó Bolaño (2006, 122); sin duda, temas sobre los que reflexionó al momento de escribir, influido por la lectura de autores que lo marcaron con sus obras.

II. Testimonios de la crueldad: las afueras de Santa Teresa y Woyzeck

Bolaño aseguró que Borges nunca habría leído a un narrador y dramaturgo casi olvidado en su momento: Hans Henny Jahnn (1894-1959).¹⁾ En 1982, Carlos Barral presentó cuatro novelas de la Colección Biblioteca del Fénice, una de las cuales era *El barco de madera* de Hans Henny Jahnn (Arroyo 1982). Denostado de “comunista y pornógrafo” por el nazismo, su nombre se inscribió en la lista de los indeseables, en 1933. En sus primeros años, desarrolló una gran actividad como dramaturgo, pero “su postura pacifista y antimilitarista [...], su denuncia de la violencia e hipocresía del orden burgués, así como su práctica y defensa del homoerotismo y de la bisexualidad atrajeron sobre su obra todo tipo de críticas.” (Moreta-Lara 2018). Alabado por una minoría, nunca recibió el reconocimiento universal, aunque su reputación ahora está creciendo lentamente, según afirma Seymour-Smith (1985, 596), quien agrega: “Kafka was a more potent and first-hand influence. His obsessive emphasis on sexual violence and on every kind of ‘illicit’ sexual relationship springs naturally from an expressionist background, but is in its context entirely his own”. Su obra más famosa, *Río sin riberas*, es una trilogía de dos mil páginas compuesta por *El barco de madera* (1949), *Los escritos de Gustav Anias Horn después de los 49 años* (1949/1950) y la inacabada *Epílogo* (1961).

En *La Universidad Desconocida*, Bolaño escoge unas líneas de Hans Henny Jahnn como epígrafe del poema “Dije que jamás te olvidaría”: “El que pierda una vez a su amada, siempre volverá a perderla. Aquel en cuyas

1) Alexis Candia habla de la influencia de Borges en cuanto a su interés por los escritores alemanes: “La literatura de Roberto Bolaño evidencia la marcada influencia de uno de sus máximos precursores, pero distorsionando, a su vez, el proyecto borgiano a fin de lograr una voz propia.” (Candia 2013, 25).

proximidades ocurrió alguna vez un asesinato, siempre debería estar preparado para un nuevo asesinato.” (Bolaño 2007, 161). Rodrigo Fresán (2007) habla de este volumen que reúne la poesía de Bolaño como un texto “perfecto para que sus lectores puedan rastrear los muchos y largos viajes de su inspiración”. Si consideramos esa premisa de Fresán y el tema del epígrafe sobre los asesinatos de mujeres recurrentes en un mismo espacio, estaríamos ya dentro del tópico que desarrolla “La parte de los crímenes” de 2666.

Las líneas de Jahn parecen haber sido tomadas de dos fuentes. La primera, “El que pierda una vez a su amada, siempre volverá a perderla”, de *El barco de madera*, donde desaparece misteriosamente la hija del capitán y novia de Horn, “durante un viaje por mar acabado en un naufragio” (Di Stefano 2001, 164). Gustav Anias Horn, de 22 años en la primera novela, es el protagonista de la segunda parte que al cumplir los 49 escribe su diario sobre el balance de su vida. Horn se salva del naufragio y hace amistad con uno de los marineros sobrevivientes, Alfred Tutein, quien le confiesa “que ha asesinado en un rapto a Elena, la hija del capitán, su prometida.” (Di Stefano 2001, 164). De esta novela provendría la segunda frase: “Aquel en cuyas proximidades ocurrió alguna vez un asesinato, siempre debería estar preparado para un nuevo asesinato”. Sumido en la soledad, Horn viaja por Sudamérica y África hasta finalmente establecerse en un fiordo de Noruega a componer música, igual que hiciera el autor “que en los años oscuros del nazismo y de la guerra vive y escribe en la soledad de una isla nórdica” (Di Stefano 2001, 165).

Roberto Bolaño se enorgullecía de presentarse como poeta, pero según el infrarrealista Bruno Montané, “Roberto venía de haber escrito unas obras de teatro. [...] Tuve que asistirlo en la quema de eso. Fui incapaz de convencerlo de que no lo hiciera. [...] Decía ‘esto es una mierda’ y ahora a juntarse a lo nuevo.” (Osorno 2016). La familia de Bruno Montané

emigró también a México. En ocasión de una visita a sus padres, refirió en entrevista :

Más que con sus compatriotas, era muy exigente consigo mismo. Roberto era cuatro años mayor que yo. Yo llegaba de Chile con toda la ilusión de escribir poesía. Yo conocí a Bolaño cuando escribía una obra de teatro, la cual quemó. Recuerdo que la obra tenía influencia del llamado Teatro Pobre de los polacos. Creo que le sirvió mucho ese preámbulo. Uno puede adentrarse, como lector, fácilmente en la obra de Bolaño. La naturaleza respira y nos sitúa rápidamente. (Montané Krebs 2010)

El hecho de que Bolaño escribiera teatro en su juventud nos permitiría considerar las lecturas de obras dramáticas que lo llevaron hasta un clásico alemán del siglo XIX, a quien menciona a propósito del silencio por la muerte del escritor:

-Sí, hay silencios literarios. El silencio de Kafka, por ejemplo [...]. Cuando pide que quemen sus papeles, Kafka está optando por el silencio. [...] Rulfo deja de escribir porque él ya había escrito todo lo que quería escribir. [...] Y está el silencio de Georg Büchner. Él muere a los 25 o a los 24 años, deja tres o cuatro obras de teatro que son cuatro obras maestras, una de ellas *Woyzeck*, una obra maestra absoluta. (Álvarez 2005, 44)

Georg Büchner (1813-1837) está considerado como uno de los grandes dramaturgos alemanes.²⁾ Pese a su juventud, se le considera uno de los precursores del expresionismo, movimiento al que se adscribía Hans Henny Jahn. La crítica destaca que “[l]a personalidad y la obra de Georg Büchner están marcados de forma decisiva por su momento histórico y

2) Alemania celebró los 200 años de su nacimiento imprimiendo su imagen en la moneda de 10 euros, en 2013. La vigencia de la obra de Büchner se comprueba con la reciente puesta en escena de *Woyzeck* en el Teatro Colón de Bogotá, del 26 de junio al 14 de julio de 2019, bajo la dirección de Jimmy Rangel (Loaiza Grisales 2019). Su obra completa se tradujo al español en 1992, por la editorial Trotta.

son un documento fidedigno de aquella realidad.” (Forssmann y Jané 1992, 9).

Woyzeck, tan alabada por Bolaño, es la tercera obra de Büchner y quedó inconclusa: “Probablemente el autor trabajó en ella desde otoño de 1836, durante su exilio en Estrasburgo, y luego en Zurich” (Forssmann y Jané 1992, 29). Se trata de una tragedia. La idea proviene de su estudio sobre las fuentes del caso Woyzeck y de otros asesinatos. Su padre había sido médico militar al servicio de Napoleón y era “cirujano oficial en Goddelau y, más tarde, consejero médico en Darmstadt” (Cruz 2013, 79), lo que le permitió tener acceso a los archivos del caso Woyzeck. Los detalles de dichos casos coinciden en el mismo tipo de asesinato:

Tres sucesos sirvieron de tema y material histórico para la elaboración de *Woyzeck*: los casos de Daniel Schmolling y de Johann Diess que apuñalaron a sus amantes el 25 de septiembre de 1817 y el 15 de agosto de 1830, respectivamente, y el de Johann Christian Woyzeck, peluquero en paro, de cuarenta y un años de edad, quien el 2 de junio de 1821, a las diez y media de la noche, acabó con la vida de su compañera, la viuda Johanna Christiane Woost, en Leipzig. (Hernández Jiménez 2003, 78)

En nota al pie, señala un cuarto caso más: “el 3 de junio de 1835 un joven campesino de Normandía mata con un hacha a su madre, su hermana y su hermano. El suceso también dio lugar a una investigación psiquiátrica” (Hernández Jiménez 2003, 78). Este caso tiene su paralelo en “La parte de los crímenes”. Nos recuerda el asesinato de Felicidad Jiménez Jiménez (Anexo 1, caso 18), torturada y acuchillada por su propio hijo, con la única justificación de que la había empalado “[p]ara que aprendiera a que con él no se podía jugar. Después sus palabras se hicieron incoherentes y fue trasladado al hospital de la ciudad.” (Bolaño 2004, 492; citamos por esta edición).

La obra de Büchner condensa en un solo caso el de las tres mujeres

acuchilladas, escogiendo como asesino al personaje más enajenado y al que había causado más impacto en el ambiente sociopolítico: “El caso Woyzeck suscitó en su época un gran revuelo no sólo en los círculos de especialistas jurídicos y forenses” (Forssmann y Jané 1992, 30). En “La parte de los crímenes”, se concentran en 120 casos los crímenes contra mujeres (Anexo 1), de los cuales solo en 30 se localiza al culpable, en su mayoría relacionado afectivamente con las víctimas ya sea en calidad de esposo, novio o amante, igual que ocurre en *Woyzeck*.

El espacio donde ocurre el asesinato en la obra alemana es en las afueras de la ciudad, donde el esposo abandonará el cadáver:

Marie: ¡Qué roja brilla la luna!

Woyzeck: Como un cuchillo ensangrentado.

Marie: ¿Qué te traes entre manos Franz? ¡Estás tan pálido! ¡Franz, no! ¡Por el amor de Dios! ¡So-ocorro!

Woyzeck: ¡Toma esto! ¡Y esto! ¿Es que no sabes morirte? ¡Así! ¡Así! ¡Aún sigue moviéndose! ¿Todavía no? ¿Todavía no? (*Le asesta otra puñalada.*)
¿Estás muerta? ¡Muerta, muerta! (*Llega gente. Sale corriendo.*). (Büchner 1836-1837, 203)

Igualmente, en “La parte de los crímenes”, los cadáveres de la mayoría de las víctimas femeninas se descubren a la afueras de Santa Teresa, en Sonora. Julio César Montané Martí, nacido en Valparaíso en 1927, se estableció en Sonora como investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia hasta su muerte, en diciembre de 2013. Entre sus obras destaca el *Atlas de Sonora* (1993), que sirvió para que Roberto Bolaño, amigo de su hijo Bruno, “inventara los nombres de los pueblos y ciudades en donde transcurren dos de sus mayores obras, *Los detectives salvajes* y *2666*” (Osorno 2016). El padre del poeta infrarrealista agrega sobre este particular:

Bueno, el atlas, como todos los libros que yo he escrito sobre Sonora, una docena, se los regalo a mis hijos. Bruno tenía este Atlas en su casa, en Barcelona, y un día lo vio Bolaño y se lo pidió prestado. A partir de ahí examinó Sonora. Con la capacidad que tiene el escritor, con los pocos datos, pudo armar una imagen del norte de México. Él utilizó estos mapas que tienen esta particularidad: no son contemporáneos. Mezcló estos mapas de diferentes épocas y empleó unos mapas que describían al Sonora colonial, como éste de 1918 (apunta una de las páginas del enorme atlas). De ahí sacó Santa Teresa. (Montané Krebs 2010)

Como Büchner, Bolaño combinó en *2666* referentes históricos con la ficción. Santa Teresa sería el “trasunto de Ciudad Juárez” (Lainck 2014, 12), como refiere unánime la crítica. Pero falta considerar que existen al menos tres poblaciones llamadas Santa Teresa en el estado de Sonora, en los municipios de Hermosillo, Bacanora y Bácum; una de ellas, fundada en 1748 por los misioneros franciscanos que avanzaban hacia el norte de México, según los diarios de viaje y el mapa del Padre Fray Pedro Font (Carreño 1943, 243). En los alrededores de la Santa Teresa de Bolaño se localizan los cuerpos de las víctimas y la policía registra con detalle los nombres de caminos y colonias marginales.

El asesino del drama alemán escuchaba voces que lo animaban a vengarse de la afrenta por la infidelidad de su esposa, hasta que llega el momento en que no puede controlarse y comete el asesinato:

Woyzeck: ¡Más y más! Silencio. Música. (*Se inclina a tierra aguzando el oído.*)
 ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué decís? Más alto, más alto. ¿Clávale el puñal, mata a esa zorra? Apuñala, apuñala a esa zorra. ¿Lo hago? ¿Tengo que hacerlo? ¿Lo oigo también ahí? ¿También dice eso el viento? Siempre lo oigo, siempre, siempre: mata, apuñala. (Büchner 1836-1837, 199)

En “La parte de los crímenes”, tenemos los casos de novios celosos o de esposos en paro que temen la futura infidelidad de sus esposas: “quedó aclarado que el móvil del crimen fueron los celos, no se sabe si fundados

o infundados, del agresor” (451); “bebía y era un hombre extremadamente celoso e inseguro” (534); “el padrastro no tardó mucho en caer en contradicciones fragantes y terminó por admitir su culpabilidad en el asesinato” (578); “me azoté y perdí el control, dijo Sánchez” (625); “la noche en que Olivárez decidió matarla se hallaba borracho” (639).

Woyzeck es un soldado en retiro que da muerte por celos a su esposa: “Al parecer, el acusado padecía cierto grado de extravío mental. La publicidad del caso influyó en la decisión de la Corte de solicitar un informe psiquiátrico.” (Cruz 2013, 79). En 2666, Juan de Dios Martínez va a consultar a la directora del manicomio de Santa Teresa, con la hipótesis de que el asesino llamado el Penitente fuera uno de los locos internados.

Francisco Cruz (2013, 83) destaca el particular concepto de realidad que propone Büchner a través de su personaje Lenz en la obra homónima: “los escritores que pasan por saber reproducir la realidad, tampoco la conocen y sin embargo son más soportables que los que quieren transfigurar esa realidad.” (Büchner 1836-1837, 143). *Lenz* es la única obra narrativa del dramaturgo alemán, que trata sobre “la lucha desesperada de Lenz contra la demencia que empieza a manifestar en él sus primeros síntomas” (Forssmann y Jané 1992, 35).

Un último aspecto a destacar es la curiosidad insana de los niños, que en la obra de Büchner desean ver el cadáver como si se tratara de un juego en vez de provocarles horror:

Primera niña: ¡Vamos Marieta!

Segunda niña: ¿Qué pasa?

Primera niña: ¿No lo sabes? Se han ido ya todos. Hay una muerta allá fuera.

Segunda niña: ¿Dónde?

Primera niña: A la izquierda de las trincheras, en el bosquecillo, junto a la cruz roja.

Segunda niña: Vamos, que todavía podamos ver algo. Si no, se la llevan. (Büchner 1836-1837, 205)

Y en la escena inmediata siguiente, se suma la indiferencia del funcionario que encuentra el cadáver: “Ujier: Un buen asesinato, un asesinato auténtico, un hermoso asesinato, tan hermoso que no se puede pedir más, hace tiempo que no hemos tenido nada semejante.” (Büchner 1836-1837, 205). “La parte de los crímenes” consigna 10 casos en donde los cadáveres son encontrados por niños jugando (Anexo 1). Si bien la narración no explicita el impacto que pudo haberles provocado, tampoco se habla de ningún sentimiento de horror ante los hallazgos macabros.

Las 27 escenas que componen la obra *Woyzeck* proceden de “cuatro esbozos diferentes, que en parte divergen y en parte se complementan; uno de ellos es considerado hoy día por los estudiosos de Büchner como el texto más definitivo” (Forssmann y Jané 1992, 30). Nos interesa destacar que esta obra, al igual que *Tadeys* y que *2666* queda inconclusa en manos de albaceas que interpretarán cuál habría sido el orden elegido en el proyecto de escritura. En cuando a *Woyzeck*, “la variante más convincente, la que probablemente responde más a las intenciones del autor, es la que escoge Werner R. Lehmann” (Forssmann y Jané 1992, 31) y es la que llega traducida a Bolaño y a nuestras manos.

III. Sodomía y canibalismo: *Tadeys* y *2666*

Bolaño se autodescribe como un “lector voraz” (Bolaño, 1998: 318). Desde su adolescencia, familiares y amigos lo recuerdan siempre leyendo, tomando notas, demostrando en sus novelas el amplio conocimiento de lecturas que poseía al representar sectores sumidos en la violencia. Entre los autores contemporáneos del Cono Sur, a quienes Bolaño clasifica como “literatura de la pesada [...], esa especie de submundo o inframundo fuera de la ley” (Echevarría 2004, 346), destaca Osvaldo Lamborghini por la crueldad de sus textos:

Con la obra de Lamborghini siempre me pasa lo mismo. No hay cómo describirla sin caer en tremendismos. La palabra crueldad se ajusta a ella como un guante. [...] Y a duras penas puedo leerlo, no porque me parezca malo sino porque me da miedo, sobre todo la novela *Tadeys*, una novela insoportable, que leo (dos o tres páginas, ni una más) sólo cuando me siento particularmente valiente. De pocos libros puedo decir que huelan a sangre, a vísceras abiertas, a licores corporales, a actos sin perdón. (Bolaño 2002a, 29)

En la presentación que hace *El País* de este autor, a propósito de la exposición en 2015 de su obra gráfica *Teatro proletario de cámara* (2008) expuesta al público por primera vez, se habla de un artista inédito reconocido en un círculo reducido: “un escritor argentino muerto de un infarto en Barcelona, en 1985, a los 45 años. Se llamó Osvaldo Lamborghini y, en el momento de su muerte, había publicado en Buenos Aires unos pocos relatos, inhallables (y legendarios)” (Dobry 2015). Nacido en Buenos Aires en 1940, se exilia en Barcelona donde escribirá *Tadeys*, “en la segunda mitad de 1983, [...] prolijamente ordenado en tres carpetas numeradas” (Aira 2012, 8). La novela más extensa de Lamborghini quedaría inédita hasta su muerte, incluso el tema de los tadeys lo había guardado en secreto, según afirma César Aira (2012, 8). Se trata de una novela integrada por múltiples historias inconclusas que confluyen en La Comarca, “un Estado fascista regido por los Vomir, familia que monopoliza la carne de los tadeys, seres de ambigua caracterización, reproducidos y criados para que se transformen en mercancía” (Zúñiga Amaro 2017, 34). Pero lo particular es el sistema que se utiliza para someter, tanto entre los tadeys como entre los humanos:

El proyecto consistía en lo siguiente. Como a todo el mundo, a La Comarca llegó la moda del joven navajero y violento. Al principio se optó por la vía tradicional, el reformatorio. [...] En cuanto subían a bordo, los convictos eran entregados a bufas especialistas en transformar en damas a los que se creían “demasiado viriles”. En cuanto subían a bordo los sodomizaban.

Así, constantemente, la primera semana. Perdían hasta el nombre. Para llamarlos decían: “Venga para acá, puto 14”, o cosas por el estilo. (Lamborghini 1994, 76)

La violación anal era el mecanismo para despojar de su identidad sexual a los “demasiado viriles”,³⁾ de manera que se castigaba a los que pretendían someter a otros: “Cada media hora todos eran obligados a formar y a mostrar su pene: el que la tenía moteada de pintas blancas (sólo visibles con microscopio) era picaneado de inmediato en el recto” (Lamborghini 1994, 77). Las escenas de sodomización son explícitas y permanentes en el texto, ya que no solo están para someter sino para establecer relaciones entre los personajes: “Royte pasó buenas noches ahí, algunas espléndidas durante las cuales hasta diez al hilo se lo clavaron.” (Lamborghini 1994, 150). Como dice Bolaño, el lector se siente asqueado apenas iniciada la lectura y señala sobre los seguidores del escritor que “acaso haría feliz al propio Lamborghini si pudiera verlos vomitar” (Bolaño 2002a, 30).

Los tadeys, especie de simios de complexión muy semejante a los humanos, son caníbales y se relacionan entre sí mediante el sexo anal; explotados por la familia oligarca de los Vomir, se cuenta una larga historia de relación con dichos seres:

El apellido Vomir no era sólo símbolo de poderío económico en La Comarca, también condensaba la historia del país [...], también fueron los primeros en estudiar los tadeys e iniciar su utilización industrial, en vez de agotarlos solamente como alimento de los poderosos. (Lamborghini 1994, 119-120)

La “utilización industrial” a que se refiere la cita pronto se desvela como

3) “En la obra de Lamborghini, el ano: ‘Ya no es tuyo. Es tu Yo’ (*Tadeys* 78), es decir, que se asiste a una privatización anal que tiene como fin restituir la integridad del sujeto, por medio de la sexualidad, a la lógica capitalista de la violencia.” (Mercier 2017, 201).

explotación sexual de los tadeys para la recreación de las elites: “sodomitas empedernidos amén de caníbales, [...] significan la principal fuente de recursos de La Comarca, pues son comestibles y violables” (González Suárez 2010). Claire Mercier compara *Las 120 jornadas de Sodoma* de Sade con *Tadeys* para afirmar: “en ambas narrativas, la transgresión sexual llevada a cabo por la sodomía constituye paradójicamente el fundamento violento de un poder de tipo oligárquico” (Mercier 2017, 185). La obra de Lamborghini responde a la agresividad y a las violaciones que sufrió Argentina bajo la dictadura, según algunos críticos. Pero *Tadeys* rebasa cualquier postura crítica: “no se propone criticar nada porque debajo de la crítica social siempre hay un airecito de hipocresía y resentimiento, es decir, una posición ideológica, en esencia antiliteraria. Desciende a los sótanos de la psique humana” (González Suárez 2010).

En cuanto a los tadeys como alimento, el texto desarrolla historias en dos direcciones, las que tratan sobre antropofagia, debido al parecido de esos animales con los humanos y las alianzas que se establecen mediante dicha práctica:

-¡Se comió todo mi cráneo de tadey! -gritaba, y luego vinieron las amenazas:-

¡Te voy a matar, degenerado!

Dam abrió la billetera y dejó una suma como para que se comprara un tadey entero. Bastaba también (va en gustos) para traficar con el carnicero una tadey preñada: así comería el delicioso nonato. (Lamborghini 1994, 140)

Otro aspecto a destacar es la violación que se ejecuta por todos los orificios del cuerpo: “Las mujeres honestas se pierden en la ciudad, donde los hampones violan sin parar por todos los agujeros. La ciudad es el infierno, y hay que haber nacido en ella, en sus calles tétricas, para poder resistirse.” (Lamborghini 1994, 24). Asimismo, la insensibilidad ante los múltiples crímenes que cometen los que detentan el poder, como en el

caso del taxista asesinado por el alcalde a causa de haberse atrevido a mirarlo:

Frente a la mansión Vomir lo esperaba el coche oficial, pero Dam le sugirió al conductor que se tomara la tarde libre. Caminó algunas cuadras [...] y luego llamó un taxi. El conductor se volvió para mirarlo, al escuchar la dirección. Dam, que jamás se parecía a sus fotos de “alcalde”, le torció el cuello como si fuera de alambre. Pero el hombre tenía sus razones para haber sentido curiosidad. (Lamborghini 1994, 127-128)

La violencia sexual en la novela de Lamborghini se representa en “La parte de los crímenes” de 2666 en el retrato de las víctimas. Cuerpos violados y mutilados descritos con frialdad. En nuestra lectura, hemos contabilizado 120 casos de mujeres asesinadas (Anexo 1), dato que corrige las cifras que se han citado.⁴⁾ Además, en los estudios no se consideran los 30 casos de hombres también asesinados en ese mismo capítulo, algunos de los cuales se narran en el momento en que ocurren, detallando la crueldad con que son ejecutados.⁵⁾ Florence Oliver (2007, 34) habla de “la obscenidad en que se han dejado los cadáveres tras el goce sádico de los asesinos”. Así, es posible encontrar, por ejemplo, seis cadáveres de mujeres que presentan mutilaciones en los senos: “Uno de los pechos estaba casi completamente cercenado y en el otro faltaba el pezón, que había sido arrancado a mordidas” (580); “uno de sus pechos había sufrido una amputación y el pezón del otro pecho había sido arrancado a mordidas”

4) Alexis Candia (2006, 100) cuenta “ciento diez mujeres muertas en circunstancias similares”; Gabriela Muñoz (2010, 42) señala “109 crímenes de mujeres”; Andrea Torres Perdigón (2012, 85) estudia “los crímenes de ciento ocho mujeres”; Bieke Willem (2013, 80) registra “112 asesinatos”; y la lista podría continuar. Hasta la fecha, nadie ha coincidido con las 120 que registramos en nuestra lectura.

5) La cuenta que más se acerca a nuestra cifra registra 119. Sin embargo, en ese artículo se afirma: “En el libro ningún hombre es violado, ningún hombre es descrito de tal manera después de muerto.” (Hernández Guzmán 2016, 639).

(584); “su pecho derecho había sido amputado y el pezón de su pecho izquierdo arrancado a mordidas” (584); “el pecho derecho estaba cercenado y el pezón del pecho izquierdo había sido arrancado a mordidas” (617); “presentaba señales de mutilación en el seno derecho y el pezón del pecho izquierdo le había sido arrancado, probablemente de un mordisco” (684); “el pezón del pecho izquierdo presentaba señales de mordeduras y estaba medio arrancado, sosteniéndose tan sólo por unos cartílagos” (724). Los mordiscos nos remiten, en cierta manera, al canibalismo de *Tadeys*.⁶

El caso más claro de similitud entre la obra de Lamborghini y “La parte de los crímenes” lo encontramos en la sodomización que se practica dentro de la cárcel, con el fin de establecer los rangos de poder, como ocurre en el caso de Klaus Haas al entrar al presidio de Santa Teresa acusado de la muerte de Estrella Ruiz Sandoval (caso 47): “La primera vez que fue a las duchas un tipo al que llamaban el Anillo lo quiso forzar. [...] Otro de los amigos de Haas se puso junto a la puerta y nadie pudo entrar ni salir de las duchas.” (606). Los presos solidarios con Haas lo incitan a que se vengue de la afrenta, a pesar de no haberse consumado el intento:

El rostro de Haas estaba escandalizado. El Anillo volvió a reírse y dijo que no era para tanto. [...] Haas le arrebató el punzón al Guajolote y le dijo al Anillo que se pusiera a cuatro patas [...], se arrodilló detrás del Anillo, le susurró a éste que se abriera bien de piernas y le introdujo lentamente el punzón hasta el mango. (606-607)

Haas hace uso del mismo instrumento de castigo que utilizaban en

6) Una referencia más sobre el canibalismo en “La parte de los crímenes” es la escena donde Epifanio invita a comer pozole a Lalo Cura, justo después de enterarse de que Pedro Rengifo es narcotraficante para quien había trabajado como guardaespaldas: “¿Sabes de dónde viene el pozole, Lalito? [...] Es un plato típico del DF. Lo inventaron los aztecas, dijo. ¿Los aztecas?, pues está rico, dijo Lalo Cura. Pues este pozole en realidad no es como el pozole original de los aztecas, dijo Epifanio. Le falta un ingrediente. ¿Y cuál es ese ingrediente?, dijo Lalo Cura. Carne humana, dijo Epifanio.” (591-592).

Tadeys para los que se atrevían a sodomizar a otros. Asimismo, mediante la sodomización también en la novela de Bolaño se establecen alianzas que permiten superar los primeros enfrentamientos:

Haas compartía la celda con otros cinco reclusos. El que mandaba era un tipo llamado Farfán. [...] Farfán violó a Gómez. Lo golpeó, lo arrojó contra unos sacos y lo violó dos veces. La rabia de Gómez fue tan grande que intentó matar a Farfán [...], y trató de apuñalarlo con un punzón, pero a Farfán no le costó mucho reducirlo. Volvió a violarlo y después, mientras aún mantenía a Gómez debajo de su cuerpo, le dijo que una situación como ésa tenía que acabar de una forma o de otra. Como compensación se prestó a que Gómez lo enculara [...], Gómez lo enculó y retomaron su amistad. (609-610)

Haas observa asqueado y compara la escena con el placer de violar y matar a mujeres: “Violar mujeres y luego matarlas le parecía más *atractivo*, más *sexy*, que enterrar la verga en el agujero purulento de Farfán o en el agujero lleno de mierda de Gómez. Si siguen enculándose los voy a matar, pensaba a veces.” (611, cursivas del texto). Tanto Farfán como Gómez serán los verdugos de cuatro miembros de la Banda Caciques, cuyo líder es Jesús Chimal, asesino de Linda Vázquez (caso 76). El padre de esta víctima de 16 años paga para que los ejecuten dentro de la cárcel, sin duda, uno de los momentos más crueles de “La parte de los crímenes”, con el agravante de que se narra dos veces: en tiempo presente mientras ocurre la tortura, y luego cuando el sobrino de Archiboldi se lo cuenta a su abogada:

Estaba toda la crujía, dijo Haas. Los guardias miraban desde una especie de claraboya del piso superior. Sacaban fotos. Nadie hizo nada. Los empalaron. Les destrozaron el ojeté. [...] Chimal, el jefe, pedía a gritos que lo mataran. Le echaron agua cinco veces para que se despertara. [...] Yo podía verlo todo porque soy alto. Raro: no se me revolvió el estómago. Raro, muy raro: vi la ejecución hasta el final. El verdugo parecía feliz. Se llama Ayala. Lo

ayudó otro tipo, uno muy feo, que está en mi misma celda, se llama Farfán, el amante de Farfán, un tal Gómez, también participó. (655)

Más detalles de la ejecución se habían narrado páginas atrás (652) con lujo de crueldad y con todos los testigos observando sin inmutarse. Los asesinatos tanto de mujeres como de hombres dejan evidencias de una tortura extrema. El poder del asesino destruye los cuerpos porque la sola muerte de la víctima no le satisface. El último punto de comparación que referiremos entre *Tadeys* y *2666* es la violación y sodomización que los forenses reportan en 16 casos de mujeres. Cuando se refieren al cadáver de Mónica Posadas, los policías comentan:

Mónica había sido violada anal y vaginalmente, aunque también le encontraron restos de semen en la garganta, lo que contribuyó a que se hablara en los círculos policiales de una violación “por los tres conductos”. Hubo un policía, [...] que dijo que una violación completa era la que se hacía por los cinco conductos. Preguntado sobre cuáles eran los otros dos, contestó que las orejas. Otro policía dijo que él había oído hablar de un tipo de Sinaloa que violaba por los siete conductos [...], por los cinco conocidos, más los ojos. Y otro policía dijo que él había oído hablar de un tipo del DF que violaba por los ocho conductos, que eran los siete ya mencionados [...], más el ombligo. (576-577)

Lamborghini (1994, 24) hablaba de “los hampones [que] violan sin parar por todos los agujeros”. Claire Mercier (2017, 187) estudia un texto del Marqués de Sade que habla de un caso en que se da “la saturación de un cuerpo gracias a la intervención de ocho hombres”. Se trata de *Las 120 jornadas de Sodoma*, escrito por el Marqués de Sade en su celda de La Bastilla, que nos remite a las 120 mujeres de *2666*. En una novela cuyo título es un número, Bolaño no habría podido incluir cadáveres de mujeres sin importar cuántos serían. En dicha obra de Sade, se habla ciertamente de dicha violación simultánea: “Emplea a ocho hombres a su alrededor: uno

en la boca, uno en el culo, uno bajo la ingle izquierda, otro bajo la derecha; masturba a uno con cada mano; el séptimo está entre sus muslos y el octavo se la casca sobre su rostro.” (Sade 1785, 375). El número 8 coincide con los agujeros citados en “La parte de los crímenes”. Bolaño se refirió a la novela de Lamborghini con adjetivos que reservó solo para *Tadeys*:

[...] me ha producido verdadero miedo (y esta vez el miedo ha sido mucho más fuerte, porque no atañe a la muerte sino al dolor y a la humillación) [...]. No existe novela más cruel. [...] Sin la menor duda es el libro más bestia (no se me ocurre otro calificativo) que he leído en español en este siglo que se acaba. (Bolaño 1999b, 142)

En la comparación expuesta en este apartado, hemos podido comprobar que la representación de la violencia en la cuarta parte de *2666* bien pudo haber tenido entre sus influencias directas la novela póstuma e inconclusa de Osvaldo Lamborghini, cuya lectura causó un fuerte impacto tanto en la sensibilidad como en el espíritu de Bolaño.

IV. Las historias (in)necesarias: “Cecil Taylor” y “La parte de los crímenes”

Roberto Bolaño calificó sus dos obras magnas como novelas-río, en entrevista de 2001 con Antonio Lozano:

2666 es una obra tan bestial, que puede acabar con mi salud, que ya es de por sí delicada. Y eso que al terminar *Los detectives salvajes* me juré no hacer nunca más una novela-río: llegué a tener la tentación de destruirla toda, ya que la veía como un monstruo que me devoraba. (Bolaño 2006, 113)

Concretamente, “La parte de los crímenes” es la “que ha producido más reacciones entre los lectores de *2666*, [...] espeluznante, agotadora, y a veces hasta nauseabunda, [...] por] los centenares de asesinatos de mujeres

en Santa Teresa, trasunto de Ciudad Juárez” (Willem 2013, 80). Se nos presentan dos interrogantes ante las afirmaciones anteriores: ¿qué concepto concebía Bolaño sobre la estructura de novela-río?, ¿y cómo enlazar los asesinatos que aparecen como imágenes que se resisten a contar sus historias? En el prólogo a *El secreto del mal*, libro póstumo editado por Ignacio Echevarría, el crítico afirma:

La obra entera de Roberto Bolaño permanece suspendida sobre los abismos a los que no se atreve a asomarse. Es toda su narrativa, y no sólo *El secreto del mal*, la que parece regida por una poética de la inconclusión. En ella la irrupción del horror determina, se diría, la interrupción del relato; o tal vez ocurre al contrario: es la interrupción del relato la que sugiere al lector la inminencia del horror. (Echevarría 2007, 8)

La inconclusión como poética configurada mediante series de historias inconclusas, en torno al tema central del fracaso y de la incompreensión de un nuevo estilo musical, da vida al relato “Cecil Taylor” de César Aira. Fechado en 1998, se publicó al año siguiente en la antología de Juan Forn -autor incluido a su vez en *McOndo*-. Aira, originario de Coronel Pringles (1949), “ha perfilado un estilo personalísimo, lleno de retruécanos imaginativos y dislates sucesivos que lo marcan como un escritor, si no marginal, por lo menos raro” (Duarte 2009, 70). Bolaño se refiere al escritor argentino como “el increíble César Aira” (Bolaño 1999a, 136) y menciona de manera especial “Cecil Taylor”: “uno de los cinco mejores cuentos que yo recuerde” (Bolaño 1999a, 136). Aira quedó como albacea literario de Osvaldo Lamborghini que, como agrega Bolaño (2002a, 30), “cuando [le] es fiel cristaliza en obras memorables, como el cuento ‘Cecil Taylor’”. No queda duda sobre la admiración de Bolaño por dicho texto de Aira, que trataremos aquí acerca de su poética sobre las historias (in)necesarias.

César Aira se interesó en la vida del célebre pianista y escribió su relato

sobre los años que precedieron a su reconocimiento como innovador. La pregunta que se hace el narrador de la historia de los fracasos del músico Cecil Taylor (1929-2018), introductor y padre “de la atonalidad y de aquello que tuvo que bautizarse en los sesenta como *free jazz*” (Seisdedos 2018), es: “La de Cecil Taylor es una vieja fábula: le conviene el modo de la aplicación. La atmósfera no es necesaria... ¿Pero cómo oír la música fuera de una atmósfera?” (Aira 1999, 136). Poco antes, afirmaba el narrador: “Pues bien, la atmósfera es la condición tridimensional del regionalismo, y el medio de la música. La música no interrumpe el tiempo. Todo lo contrario.” (Aira 1999, 135). Aira llama atmósferas a las historias que se entretajan para conformar el relato, todas necesarias aunque ninguna imprescindible para el objetivo de poder narrar algo intangible como lo es la innovación musical de Taylor.

El relato comienza con el regreso a casa de una prostituta que ha trabajado toda la noche. No teme al ambiente sórdido en que transita ya que ha vivido inmersa en él desde que recuerda. Paralelamente, se dibuja con detalle el camino y las fachadas del barrio hasta llegar a la escena que contará la primera historia: “un grupo de trasnochados; una media docena de hombres reunidos en la mitad de este callejón miran una vidriera” (Aira 1999, 131). Descritos como estatuas, inclusive el humo de sus cigarrillos inmóvil, la mujer se les acerca intrigada y se da cuenta de que están esperando que una enorme rata sea devorada por un gato:

Detrás de una vidriera sucia [...] hay un gato, y frente a él, de espaldas al vidrio, una rata. Ambos animales se miran sin moverse, la caza ha llegado a su fin, y la víctima no tiene escape. [...] La prostituta golpea la vidriera con la cartera, el gato se distrae una fracción de segundo y eso le basta a la rata para escaparse. Los hombres despiertan de la contemplación, miran con disgusto a la negra cómplice, un borracho la escupe, dos la siguen... antes de que termine de desvanecerse la oscuridad tiene lugar algún hecho de violencia. (Aira 1999, 132)

La mujer impide la consumación de la cacería y la historia no narra lo que el lector ya imagina, el tipo de violencia que se refiere en el cierre del episodio. Sigue luego un párrafo metaliterario que explica que vendrá una serie de cuentos que podría ser interminable, narrados con el único fin de causar vértigo, angustia y parálisis en el intento de conformar la historia:

Claro que nada confirma la necesidad de esta historia, que no es más que un capricho literario. Sucede que una vez imaginada, se vuelve en cierto modo necesaria. La historia de la prostituta que espantó a la rata no es necesaria tampoco, lo que no quiere decir que la gran serie virtual de las historias sea innecesaria en su conjunto; y sin embargo lo es. (Aira 1999, 136)

En 2666, Archimboldi afirma: “Es bien sabido que la historia, que es una puta sencilla, no tiene momentos determinantes sino que es una proliferación de instantes, de brevedades que compiten entre sí en monstruosidad.” (993). Igualmente configurada como la historia de la prostituta y la rata, se inserta en “La parte de los crímenes” el final del relato dedicado a Harry Magaña, el *sberiff* de Arizona que llega en busca de Miguel Montes, el posible asesino de Lucy Anne Sander (caso 22), que desapareció en Santa Teresa y cuyo cadáver se encontró violado y estrangulado. Una vez que ha confirmado las pesquisas que lo llevan hasta la casa de Montes, entra y queda atrapado sin salida:

Empuñó la navaja y la cerradura no se le resistió. [...] Supo de inmediato que no estaba solo. En ese momento Harry Magaña lamentó no tener su arma a la mano. [...] Oyó que alguien cerraba la puerta de entrada y luego pasos en la sala. Una voz que llamaba al tipo achaparrado. Y también oyó que éste respondía: estoy aquí, con nuestro cuate. [...] Se abalanzó sobre él mirando de reojo, desesperado, las dos sombras que ya había visto a bordo de la Rand Charger que avanzaban por el pasillo. (561-562)

Semejante a la historia de la prostituta y la rata de César Aira, el encuentro de Magaña con el grupo de hombres terminará en un acto de

violencia que el lector puede deducir y que lo convertirá en la octava víctima masculina con la que se cerrará el año 1994 de “La parte de los crímenes”. César Aira se pregunta en su relato cómo narrar no solo la propuesta estética musical de Taylor sino, principalmente, cómo narrar el fracaso. Bolaño, por su parte, era consciente de que había que responder cómo narrar el “oasis de horror” que anunciaba en el epígrafe de su novela. La inclusión de los 156 muertos de la cuarta parte de *2666* no podía limitarse a la fría enumeración forense que ha destacado la crítica. El horror de la violencia que deriva en tantos cadáveres y asesinados necesita de historias, prescindibles o no, para que la narración pueda proseguir. Revisaremos cómo se integran dichas historias en las cinco divisiones que se indican por el paso de los años, desde 1993 y hasta 1997 cuando se termina la cuarta parte de la novela.

En 1993 se encuentran 18 mujeres asesinadas, 7 hombres y una persona sin especificar su sexo.⁷⁾ En total, 26 muertes en poco más de 50 páginas. Las historias que narran son la del profanador de iglesias apodado el Penitente, el protagonismo de Juan de Dios Martínez como policía judicial a cargo de los crímenes que va al manicomio pensando que uno de los internos hubiera podido ser el Penitente. La llegada del periodista Sergio González para investigar el caso del profanador. La relación que inicia Juan de Dios Martínez con la doctora Elvira Campos, directora del manicomio, diecisiete años mayor que él. Lalo Cura aparece como guardaespaldas de un jefe narco y, al finalizar el año, el jefe de la Policía se lo lleva para integrarlo a la corporación. De las anteriores historias, debemos destacar la de Sergio González, periodista que colabora con

7) “La parte de los crímenes” inicia en 1993, es posible que la razón esté en la declaración de Sergio González en entrevista: “Desde 1993 hasta la fecha, las cifras oficiales nunca han sido confiables. [...] Las autoridades mexicanas se han negado a reabrir las investigaciones de aquellos asesinatos.” (Gewecke 2010, 70).

Bolaño proporcionándole información sobre la situación de los crímenes de Ciudad Juárez, lo que ha llevado a concluir en numerosos estudiosos que las muertas de 2666 son las de dicha ciudad fronteriza de México. González acota las fechas en que mantuvo correspondencia por correo electrónico con el escritor:

Yo conocí a Roberto Bolaño personalmente en Blanes en el año de 2002. Yo no tuve relación con él cuando estuvo en México. [...] Pero yo no lo conocí entonces. Yo lo conocí a raíz de la investigación que estaba haciendo para mi libro *Huesos en el desierto* [2002] y a través del correo electrónico. Fue aproximadamente en el año 1999 hasta el 2000. (Driver 2015, 138)

La historia del periodista homónimo aparecerá a lo largo del capítulo así como la de Lalo Cura, nombre que aparecía perfilado desde el relato “Prefiguración de Lalo Cura” de *Putas asesinas* (2001) aunque no se trata del mismo personaje. Otras, continuarán en el siguiente año pero luego desaparecerán. En cuanto a los crímenes incluidos en esta parte, todos parecen casos aislados con excepción de la niña Andrea Pacheco Martínez (caso 17 y penúltimo de las mujeres) que sube voluntariamente a un coche negro, hecho que se repetirá según testigos en otros casos de niñas asesinadas. En el caso de los hombres, el Penitente asesina a 4 y a una persona más, y Lalo Cura mata a 2 cuando trabaja como guardaespaldas de un narcotraficante sin saberlo.

El hallazgo de una muerta no identificada inicia el año 1994; 11 mujeres asesinadas más el *sheriff* Harry Magaña darán el total de 12 incluidos en más de sesenta páginas. El número de víctimas disminuye considerablemente comparando con el capítulo anterior, al tiempo que aumenta el número de historias. Lalo Cura, recién llegado a la comisaría, encuentra que han detenido a las trabajadoras del club nocturno La Riviera, donde había aparecido muerta Leticia Contreras Zamudio (caso 20): “En las otras

celdas los policías estaban violando a las putas de La Riviera. Quíhuboles, Lalito, dijo Epifanio, ¿le entras a la pira? No, dijo Lalo Cura, ¿y tú? Yo tampoco, dijo Epifanio.” (502). Este relato deja en claro la corrupción de la Policía de Santa Teresa, tanto en su impunidad como violadores como en sus relaciones con los capos del narcotráfico: “Pedro Negrete visitó el rancho de Pedro Rengifo, al sureste de Santa Teresa, y le reclamó la devolución de Lalo Cura. Yo te lo di, tocayo, yo te lo quito, dijo.” (498); “¿Así que Pedro Rengifo es narcotraficante?, dijo Lalo Cura. Así es, dijo Epifanio. Si me lo hubieran dicho no lo habría creído, dijo Lalo Cura.” (591). Aparece la historia de la vidente Florita Almada desde su infancia, en el programa de televisión “Una hora con Reynaldo” cae en trance para anunciar que habrá más muertas sin que la Policía pueda hacer nada. Está también la historia de Harry Magaña que captura la atención de este año que termina con la narración inconclusa ya citada.

En 1995 se registra el hallazgo de 32 muertas y 4 hombres más 4 no especificados, estos últimos en relación con el narcotráfico. En total 40 muertes, el doble de 1994, en una extensión semejante a la del año anterior. Entre las historias prescindibles o intrascendentes está la del cónsul Abraham Mitchell, llamado Conan; la aparición de la Asociación feminista, y el fin de la relación entre Juan de Dios Martínez y la directora del manicomio. Sin embargo, en 1995 comienza el interés del periodista Sergio González que regresa a Santa Teresa para investigar sobre las mujeres asesinadas y aparece el personaje Klaus Haas, sobrino de Benno von Archimboldi, detenido como sospechoso de la muerte de una joven. Su llegada a la cárcel permitirá conocer el ambiente dentro del penal, que hemos citado en el apartado anterior. En este año aparecerán 4 casos de mujeres asesinadas con crueldad extrema (pezón arrancado a mordidas) y continuarán subiendo víctimas a un coche negro, como en los dos años anteriores.

El año de 1996 incluye 29 muertas, más 12 hombres y uno no especificado; 42 muertos en 47 páginas: el subapartado más breve contiene el mayor número de muertos e incluye en detalle la tortura y masacre de 4 miembros de la Banda Caciques en la cárcel, relacionados con el caso de Linda Vázquez. Continúa la historia de Klaus Haas que aparece protegido por un narco dentro de la cárcel, Enrique Hernández, y que comienza a convocar a ruedas de prensa para declararse inocente e inculpar a otros. Siguen las activistas en Santa Teresa y en la Ciudad de México, junto con Florita en la televisión. Se abunda en detalles sobre Reynaldo y el círculo que protege a Florita Almada: todos son homosexuales que trabajan en los medios. Lalo Cura es un gran lector, lee todos los manuales de investigación criminal que encuentra en la comisaría. Y el año termina hablando de las películas *snuff*, industria que filma con asesinatos reales: “la capital del snuff era Santa Teresa” (669), durante una cena en casa del general Humberto Paredes, “antiguo jefe de la policía del DF, en su castillo amurallado de la colonia del Valle”, con dos periodistas: Macario López Santos y Sergio González que “[l]uego hablaron sobre la libertad y el mal sobre las autopistas de la libertad en donde el mal es como un Ferrari” (670).

Finalmente, en 1997 se encuentran 30 cadáveres de mujeres a los que se suma la muerte de 6 hombres, en una extensión de más de 100 páginas. No obstante el elevado número de crímenes, el apartado lo dominan tres historias. Un corresponsal argentino llega a Santa Teresa y pide ver una *snuff-movie*. Según el periodista, el término se inventó en su país para el género que explotaron los norteamericanos Mike y Clarissa Epstein, en 1972. La segunda es el árbol genealógico de Lalo Cura, que se remonta hasta 1865, durante la Intervención francesa en México, y la tercera es la que le cuenta la diputada priísta Azucena Esquivel Plata a Sergio González sobre su amiga Kelly Rivera Parker (caso 116), también desaparecida en

Santa Teresa. La diputada ha recibido los resultados del investigador Luis Miguel Loya, que se retira del caso porque muere de cáncer, y que la diputada deja en manos de Sergio González para que continúe con la tarea.

En el recuento detallado de las historias necesarias y prescindibles podemos percibir la intención de “La parte de los crímenes” de establecer ciertos lazos que permitirían resolver en parte el origen de los crímenes. Por ejemplo, Kelly Rivera Parker organizaba fiestas para los jefes narcos con trabajadoras de cabarets, pero a medida que sus finanzas empeoran, no es difícil deducir que las jóvenes con senos amputados y las niñas raptadas en coches negros podrían haber sustituido a las prostitutas antes contratadas. Sergio González Ramírez subrayó en una entrevista:

[...] en el caso de Bolaño lo que hace es ampliar esa reflexión a un ambiente macro donde vincula el principio del mal. No es el mal metafísico. Aquí se entiende equivocadamente lo que Bolaño hace. Es el mal responsable, hecho, realizado con sus manos por responsables que tienen nombre y apellido, por estados y situaciones que lo permiten. (Driver 2015, 148)

Las historias (in)necesarias se entretejen no tan al azar. El protagonismo de ciertos personajes queda de manifiesto a favor de la unidad del relato que es mucho más que “literatura del trauma” o “literatura forense” (Muñiz 2010, 35-36), ya que justamente entre las historias prescindibles y más superficiales están las referentes a los médicos forenses que se encargan de examinar y clasificar todos los cadáveres que llegan a sus manos, tres personajes sin mayor compromiso con su oficio y distanciados entre sí. Bolaño comentó con Carmen Boullosa sobre la forma del relato:

Digamos que la historia y la trama surgen del azar, pertenecen al reino del azar, es decir al caos, al desorden, o a ese territorio permanentemente perturbado que algunos llaman apocalíptico. La forma, por el contrario, es una elección regida por la inteligencia, la astucia, la voluntad, el silencio, las armas de Ulises en su lucha contra la muerte. La forma busca el artificio, la historia el precipicio. (Boullosa 2002, 111)

Como bien señaló González Rodríguez muchos años después de su colaboración con Bolaño: “Ricoeur afirma [...] que la única forma de que estos hechos no vuelvan a repetirse es que tengamos memoria de ellos. Es muy importante la memoria. Al menos es lo único que nos queda.” (Driver 2015, 141). “La parte de los crímenes” cierra dando el relevo a la literatura no ficcional, al testimonio. La investigación sobre las muertas y desaparecidas queda en manos del autor de *Huesos en el desierto*, una vez que la novela de Bolaño ha intentado y cumplido su objetivo de narrar la paradoja del oasis del horror, así como César Aira hiciera lo propio narrando la música y el fracaso de los primeros años de Cecil Taylor.

V. Conclusión

Al comparar las obras de los autores leídos por Bolaño con “La parte de los crímenes”, pretendimos cuestionar las referencias históricas y geográficas que la crítica ha repetido y afirmado. Los temas del mal y de la violencia no pueden interpretarse tan puntual ni tan concretamente. En su juventud y desde su adolescencia, familiares y amigos recuerdan a Roberto Bolaño siempre leyendo, tomando notas, demostrando de forma natural el amplio conocimiento de lecturas que poseía. Rubén Medina, amigo y poeta cofundador del Infrarrealismo, lo describe “dedicado a la literatura como forma de vida, no como profesión. Una persona muy culta, ávido lector” (Pérez Salazar 2013).

La narrativa de Bolaño nos conecta directamente con el siglo XXI, con el mal que guarda en sus crímenes el pavoroso secreto del mundo que son la representación macabra de la violencia, de “muertes que pertenecían al folclore pero no a la modernidad: muertes que no asustaban a nadie” (675). La humanidad no ha encontrado cómo resolver el problema de la violencia a lo largo de su historia. Y 2666 de Bolaño ofrece, como sus antecesores,

una solución al representar en su escritura dicha violencia a fin de que permanezca en la memoria de quien la lea. La abolición del referente histórico como único y preciso permitirá dejar paso a nueva lectura de la obra de Bolaño que, como hemos mostrado, se suma a la cadena de lecturas sobre el horror y la impunidad de la violencia.

Para concluir, repasaremos la influencia que hemos percibido de los cuatro autores citados entre las lecturas de Roberto Bolaño. En cuanto a los dos escritores alemanes, las consignas que subyacen en la estructura de “La parte de los crímenes” estarían en sintonía con lo que Lenz, en la obra homónima de Georg Büchner, afirma en contra de los escritores que evaden los problemas del hombre configurando prototipos ideales en sus ficciones: “Ellos quieren crear personajes idealistas pero todo lo que yo he visto son monigotes de madera. Ese idealismo es el más ignominioso desprecio de la naturaleza humana. Que se haga la prueba, que alguien se sumerja en la vida del ser más humilde” (Büchner 1836-1837, 143). El eco del epígrafe tomado de Hans Henny Jahn para su poema, Bolaño lo deja resonar en el monólogo de Remo Morán en *La pista de hielo*: “[...] no era el primer cadáver que me encontraba. [...] Me parece que Hans Henny Jahn escribió unas palabras al respecto: quien encuentra el cuerpo de una persona asesinada que se prepare, pues le empezarán a llover los cadáveres” (Bolaño 1993, 118).

En lo que respecta a los dos autores argentinos, Bolaño resiste y asimila la lectura de Osvaldo Lamborghini, y es posible que estuviera de acuerdo con lo que dice en uno de los papeles que quedaron sin integrarse a la historia central de los tadeys: “Escribir una novela. [...] En paz también sobre este tema: ya alguien -muy importante, un verdadero genio y no un maniático (ahora hablaba de mí) ya lo dijo, si bien murió (de fracaso, como todo el mundo) por intentar hacerse entender (como todo el mundo). Escribir una novela. Luego desentenderse.” (Lamborghini 1994, 117-118).

Y con César Aira, deconstruye la categoría del espacio y del tiempo para conformar un tejido de historias que, en su inconclusión, contribuyen a estructurar la historia de lo inenarrable, poética “solo reconocible después de Osvaldo Lamborghini y el grupo *Literat*” (Fernández 2014, 209) en textos como “Cecil Taylor”, donde las digresiones funcionan “no como dispersión o meros cambios temáticos, sino como variaciones rítmicas que impone una constelación de conexiones” (Fernández 2014, 214).

Finalmente, no olvidar que Bolaño decía: “Soy mucho más feliz leyendo que escribiendo.” (Bolaño 2002b, 202). Dejamos aquí una propuesta sobre algunas de las lecturas que influyeron en la escritura de Bolaño al momento de representar las estructuras de la violencia y de la maldad, las cuales ponen de manifiesto la universalidad de sus conocimientos y su aprecio y respeto por sus predecesores: “hablar de *autodidacta* es un error de concepto, yo leí mucho, hubo autores que me enseñaron lo que sé” (Meruane 1998, 140; cursivas del texto).

Bibliografía

- Aira, C.(1999), “Cecil Taylor”, en J. Forn(ed.), *Buenos Aires: una antología de narrativa argentina*, Barcelona: Anagrama, pp. 129-145.
- Aira, C.(2012), “Nota del compilador”, en *Tadeys*, Buenos Aires: Mondadori, pp. 7-11.
- Álvarez, E.(2005), “Las posturas son las posturas y el sexo es el sexo”, en A. Braithwaite(ed.), *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2006, pp. 34-45.
- Arroyo, F.(1982), “La nota del jurado del Sant Jordi, calificada de ‘error’ por Carlos Barral”, *El País*, 18 de diciembre, https://elpais.com/diario/1982/12/18/cultura/409014006_850215.html
- Bejarano, A.(2012), “¿Qué es una vida? Bolaño lee a Nietzsche a través de Schwob y Borges”, *Nómadas*, No. 37, pp. 121-129.

- Bolaño, R.(1993), *La pista de hielo*, Barcelona: Anagrama, 2009.
- Bolaño, R.(1998), “¿Quién es el valiente?”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 317-320.
- Bolaño, R.(1999a), “El increíble César Aira”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 136-137.
- Bolaño, R.(1999b), “Osvaldo Lamborghini: mártir”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 141-142.
- Bolaño, R.(1999c), “El bibliotecario valiente”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 289-291.
- Bolaño, R.(2001), “Ocho segundos con Nicanor Parra”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 91-93.
- Bolaño, R.(2002a), “Derivas de la pesada”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, 2004, pp. 23-30.
- Bolaño, R.(2002b), “Bolaño por Bolaño”, en C. Manzoni(ed.), *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*, Buenos Aires: Corregidor, pp. 201-202.
- Bolaño, R.(2004), *2666*, Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R.(2006), “Balas pasadas”, en A. Braithwaite(ed.), *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, pp. 87-130.
- Bolaño, R.(2007), “Dije que jamás te olvidaría”, en *La Universidad Desconocida*, Barcelona: Anagrama, p. 161.
- Boullosa, C.(2002), “Entrevista a Roberto Bolaño”, en C. Manzoni(ed.), *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*, Buenos Aires: Corregidor, pp. 103-113.
- Büchner, G.(1836-1837), *Lenz*, en *Obras completas*, C. Gauger(trad.), Madrid: Trotta, 1992, pp. 135-156.
- Büchner, G.(1836-1837), *Woyzeck*, en *Obras completas*, C. Gauger(trad.), Madrid: Trotta, 1992, pp. 185-206.
- Burgos, C.(2009), “Roberto Bolaño, la violencia, el mal, la memoria”, *Nuevo Texto Crítico*, Vol. 22, No. 42-43, pp. 123-144.
- Candia, A.(2006), “2666: la magia y el mal”, *Taller de Letras*, No. 38, pp. 121-139.
- Candia Cáceres, A.(2010), “Todos los males el mal. La ‘estética de la aniquilación’

- en la narrativa de Roberto Bolaño”, *Revista Chilena de Literatura*, No. 76, pp. 43-70.
- Candia Cáceres, A.(2013), “La Universidad (Des)conocida de Roberto Bolaño”, *Mitologías Hoy*, No. 7, pp. 19-28.
- Carreño, A. M.(1943), “Algunos franciscanos del siglo XVIII”, en M. Dorantes(ed.), *Conferencias Literarias*, México: Aguilar, pp. 225-252.
- Cruz, F.(2013), “Lo animal. Figura de la fatalidad en el *Woyzeck* de Büchner”, *Alpha*, No. 37, pp. 79-90.
- Di Stefano, G.(2001), “Gustav Anias Horn”, en *Diccionario de personajes históricos y de ficción en la literatura alemana*, E. Parra Membrives(coord.), Madrid: Verbum, pp. 164-165.
- Dobry, E.(2015), “La salvaje posteridad de Osvaldo Lamborghini”, *El País*, 29 de enero, https://elpais.com/cultura/2015/01/22/babelia/1421935306_168726.html
- Driver, A.(2015), “Una entrevista con Sergio González Rodríguez”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, No. 19, pp. 137-150.
- Duarte, P.(2009), “Elogio de la inventiva. Entrevista con César Aira”, *Letras Libres*, No. 131, pp. 70-75.
- Echevarría, I.(2004), “Procedencias”, en I. Echevarría(ed.), *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*, Barcelona: Anagrama, pp. 345-355.
- Echevarría, I.(2007), “Nota preliminar”, en *El secreto del mal*, Barcelona: Anagrama, pp. 7-11.
- Fernández, N.(2014), “Borges, Aira y el narrador en su tradición”, *Revista Landa*, Vol. 2, No. 2, pp. 206-216.
- Forssmann, K. y J. Jané(1992), “Introducción”, en *Georg Büchner. Obras completas*, Madrid: Trotta, 1992, pp. 9-38.
- Fresán, R.(2007), “*El secreto del mal* y *La Universidad Desconocida*, de Roberto Bolaño”, *Letras Libres*, No. 68, <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/el-secreto-del-mal-y-la-universidad-desconocida-roberto-bolano>
- García Aguilar, E.(2013), “La generación Sin Cuenta de Roberto Bolaño”, *La Patria*, 21 de abril, <http://www.lapatria.com/columnas/la-generacion-sin-cuenta-de-roberto-bolano>
- Gewecke, F.(2010), “Corrupción, impunidad, poder salvaje, masculinidad a ultranza

- y violencia sin límite: los ‘feminicidios’ de Ciudad Juárez y la ‘narcoviolencia’ en México: entrevista con Sergio González Rodríguez”, *Versants. Revue Suisse des Littératures Romanes*, No. 57, pp. 69-78.
- González, D.(2003), “Roberto Bolaño: El resplandor de la sombra. La escritura del mal y la historia”, *Atenea*, No. 488, pp. 31-45.
- González Suárez, M.(2010), “Papeles póstumos de un tal Lamborghini”, *Nexos*, 1º de mayo, <https://www.nexos.com.mx/?p=13747>
- Hernández Guzmán, D.(2016), “Más allá de los feminicidios: violencia y cuerpo femenino en ‘La parte de los crímenes’ de Roberto Bolaño”, *Cuadernos de Literatura*, Vol. 20, No. 40, pp. 633-647.
- Hernández Jiménez, F.(2003), *Woyzeck de G. Büchner, Woyzeck de Alban Berg. Estructuras literarias y musicales*, t. I, Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.
- Lainck, A.(2014), *Las figuras del mal en 2666 de Roberto Bolaño*, Berlín: Lit Verlag.
- Lamborghini, O.(1994), *Tadeys*, Buenos Aires: Mondadori, 2012.
- Loaiza Grisales, Y.(2019), “El Teatro Colón recibe a ‘Woyzeck’ con un torrente de agua”, *El Tiempo*, 25 de junio, <https://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/la-obra-woyzeck-se-estrena-en-el-teatro-colon-380424>
- Menéndez Salmón, R.(2007), *Travesías del mal: Conrad, Céline, Bolaño*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Mercier, C.(2017), “Sodomía en Sade y Lamborghini”, *Revista de Humanidades*, No. 36, pp. 179-202.
- Meruane, L.(1998), “La estrella distante de las letras chilenas”, en *Las caras detrás de la noticia*, Santiago de Chile: Ediciones B-Grupo Zeta, pp. 138-142.
- Montané Krebs, B.(2010), “Memoria infra: sobre el Bolaño que recuerda Felipe Müller”, *Pez Banana*, 1º de julio, 2016, <http://pezbanana.net/archivos/2275>
- Moreta-Lara, M. A.(2018), “*El barco de madera*. Hans-Henny Jahnn”, *Amigos de la Barca de Jábega*, 29 de agosto, <https://www.amigosjabega.org/wp-content/uploads/El-barco-de-madera.pdf>
- Muñiz, G.(2010), “El discurso de la crueldad: 2666 de Roberto Bolaño”, *Revista Hispánica Moderna*, Vol. 63, No. 1, pp. 35-49.
- Oliver, F.(2007), “Santa Teresa en 2666 de Roberto Bolaño: ciudad límite, ciudad del crimen impune”, en T. Orecchia Havas(ed.), *Las ciudades y el fin del siglo XX en*

- América latina: literaturas, culturas, representaciones*, Berna: Peter Lang, pp. 31-42.
- Osorno, D. E. (2016), “Bolaño era una fuerza de la naturaleza”, *SDP Noticias*, 2 de octubre, <https://www.sdpnoticias.com/estilo-de-vida/2016/10/02/bolano-era-una-fuerza-de-la-naturaleza>
- Pérez Salazar, J. C. (2013), “Los años mexicanos de Roberto Bolaño”, *BBC Mundo*, 15 de julio, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130715_cultura_mexico_roberto_bolano_jcps
- Sade, Marqués de (1785), *Las 120 jornadas de Sodoma o la escuela del libertinaje*, C. Santos Fontenla (trad.), Madrid: Akal, 2004.
- Seisdedos, I. (2018), “Muere el pianista Cecil Taylor, indomable leyenda del jazz”, *El País*, 7 de abril, https://elpais.com/cultura/2018/04/06/actualidad/1523006133_515017.html
- Seymour-Smith, M. (1985), *Guide to Modern World Literature*, London: Macmillan.
- Stainfeld, S. (2012), “Cuatro imágenes del mal en 2666 de Roberto Bolaño”, *Fuentes Humanísticas*, No. 44, pp. 69-82.
- Torres Perdigón, A. (2012), “2666 de Roberto Bolaño: una figura de escritor, una idea de literatura”, *Les Ateliers du SAL*, No. 0, pp. 83-94.
- Villanueva, G. (2017), “‘Cosas raras’: el juego del hermetismo en la ficción de César Aira”, *Cuadernos Lírico*, No. 17, pp. 1-17.
- Willem, B. (2013), “‘Las palabras servían para ese fin’: la literatura y el mal en 2666 de Roberto Bolaño”, *Bulletin of Hispanic Studies*, Vol. 90, No. 1, pp. 79-91.
- Zúñiga Amaro, F. (2017), “*Tadeys* de Osvaldo Lamborghini: construcción de una poética que desestabiliza el patriarcado heteronormativo”, *Acta Literaria*, No. 55, pp. 33-50.

María Claudia Macías

Seoul National University
maciascl@snu.ac.kr

Submission: July 20, 2019
Revision Date: August 14, 2019
Approval Date: August 14, 2019

Anexo 1.

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
1993 (18 mujeres)						
1	443	Esperanza Gómez Saldaña: 13 años	Estrangulada, violada	Col. Las Flores, Calle Peláez	N/L: No localizado	Niños jugando
2	445	Luisa Celina Vázquez: 16 años	Estrangulada, embarazada	Col. Mancera, Av. Rubén Darío	Amante: Ezequiel Romero	Vecinos
3	446	Sin/Nombre: 30 años migrante	Acuchillada	Centro de Sta. Teresa	N/ L	Basureros
4	447	Isabel Urrea locutora de radio	Baleada y rematada	Piazza Navona	N/L	—
5	448	Isabel Cansino	Golpeada	Calle El Arroyo	N/L	Afilador
6	449	S/N	Estrangulada, violada, embarazada	Col. Las Flores Parque Industrial Sepúlveda	N/L	Capataz de una maquiladora
7	450	S/N: 35 años	No/Especificado, embarazada	Santa Teresa	N/L	—
8	450	Guadalupe Rojas: 26 años, obrera	Baleada frente a su casa	Calle jazmín, Col. Carranza	Novio celoso	Dueño del bar
9	451	S/N: 25 o 26 años	Acuchillada, violada	Cerro Estrella	N/L	—
10	466	Emilia Mena Mena	Violada, acuchillada y quemada	Basurero: El Chile	Novio, huye a Cd. Guzmán	—
11	467	S/N: 23 o 35 años	Acuchillada, empalada	Desde donde se podía ver Arizona	N/L	Conserje de una escuela
12	469	Margarita López Santos: 16 años, obrera desaparecida	Avanzada descomposición	Parque Ind. El Progreso, Col. Guadalupe Victoria	N/L	Niños
13	486	S/N: vestido blanco, 1.70 m	Estrangulada, violada	Fracc. Buenavista, en un coche	N/L	Vendedor de autos
14	488	Gabriela Morón: 18 años, obrera	Baleada	Maquiladora Nip-Mex	Novio: Feliciano o José Sandoval	—
15	489	Marta Navales Gómez: 20 años	Estrangulada, violada	Parque Ind. Arsenio Farrell	N/L	Niños
16	489	Elsa Luz Pintado	Estrangulada	Desierto	N/L	—
17	490	Andrea Pacheco Martínez: 13 años	Estrangulada, violada	Sube sin violencia a un coche negro	Salvadoreño inculpado	Salvadoreño
18	491	Felicidad Jiménez Jiménez: 50 años	Acuchillada, empalada	Maquiladora Multizone-West	Su hijo: Ernesto Luis Castillo	Vecinos
1993 (7 hombres)						
1	453	Sacristán	Acuchillado en Iglesia San Rafael	Calle Patriotas Mexicanos	El Penitente	Testigos
2	461	P. Carrasco	Acuchillado, Iglesia de Ntro. Señor Jesucristo	Col. Reforma	El Penitente	Seminaristas
3	461	Conserje del templo	Acuchillado, Iglesia de Ntro. Señor Jesucristo	Col. Reforma	El Penitente	Seminaristas

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
4	475	Un cura	Acuchillado	No/Especificado	El Penitente	–
5	491	Emigrante salvadoreño, inculpado	Deshidratado, apaleado, preso	Arizona	Pollero, sheriff	Muere en hospital
6	496	Patricio López, judicial	Tiroteo, rematados	Calle Astrónomos, Col. Madero	Lalo Cura, guardaespaldas	Testigos
7	496	El hombre de la Uzi	Tiroteo, rematados	Calle Astrónomos, Col. Madero	Lalo Cura, guardaespaldas	Testigos
1993 (1 persona, sin especificar sexo)						
1	475	Persona del templo	Acuchillada	N/E	El Penitente	–
1994 (11 mujeres)						
19 (1)	499	S/N	Acuchillada, golpeada, violada	Maquiladora Key Corp.Carr. Nogales	N/L	Camioneros
20 (2)	500	Leticia Contreras Zamudio: 23 años	Acuchillada	C. Lorenzo Sepúlveda y Álvaro Obregón	Compañeras inculpadas	Llamada anónima
21 (3)	503	Penélope Méndez Becerra: 11 años	Estrangulada, violada	Sube a coche negro Interzone-Berny	N/L	Funcionario Obras Públ.
22 (4)	508	Lucy Anne Sander: 26 años, de Arizona	Desaparecida, acuchillada, violada	Sta. Teresa	N/L Posible: Miguel Montes	Trabajadores
23 (5)	514	América García Cifuentes: 23 años	Estrangulada, mutilada, NO violada	Carretera a Hermosillo	N/L	4 peones de rancho
24 (6)	515	Mónica Durán Reyes: 12 años	Estrangulada, violada	Sube a coche negro, Col. Lomas del Toro	N/L	–
25 (7)	516	Rebeca Fernández de Hoyos: 33 años	Estrangulada, violada	Su casa, C. Xalapa, Col. Rubén Darío	Novio: Pedro Pérez Ochoa	Amiga
26 (8)	521	Isabel, la Vaca: 30 años	A golpes en calle vs. 2 hombres	Callejón de las Ánimas	G. Domínguez, Renato Hdez. S.	–
27 (9)	529	S/N: 15-16 años	Estrangulada, violada	Barranca El Ojito	N/L	–
28 (10)	531	S/N: 30 años	Estrangulada, violada	C. Alondra, Col. Podestá	N/L - tirada raramente	Albañiles
29 (11)	532	Silvana Pérez Arjona: 15 años	Acuchillada, violada	Parque Ind. Gral. Sepúlveda	Novio, Carlos Llanos	Lavanderas
1994 (1 hombre)						
8 (1)	562	Harry Magaña, <i>sheriff</i> , busca caso 22	Desaparecido. N/E	Casa de Miguel Montes	3 hombres, Rand Charger	–
1995 (32 mujeres)						
30 (1)	562	S/N	N/E	Ejido Hijos de Morelos	N/L	Campesinos
31 (2)	563	Claudia Pérez Millán: 31 años	Estrangulada, violada	C. Sahuaritos	Esposo, Juan Aparicio Regla	–
32 (3)	564	María de la Luz Romero: 14 años	Golpeada, violada, acuchillada	Maquil. EMSA, Col. La Preciada	N/L	–
33 (4)	565	S/N: 35 años	Sobredosis cocaína	Hotel Mi Reposo	Alejandro Peñalva Brown	–

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
34 (5)	565	Sofía Serrano	N/E	Col. Ciudad Nueva	N/L	—
35 (6)	566	Olga Paredes Pacheco: 25 años	Estrangulada, violada	Col. Estrella	N/L	—
36 (7)	568	Paula García Zapatero: 19 años	Estrangulada, violada	C. Refugio, cerca carretera a Nogales	N/L	—
37 (8)	569	Rosaura López Santana: 19 años	Golpeada, violada	Pemex, carretera a Casas Negras	N/L	—
38-44 (9-15)	569	S/N: “los cuerpos de siete mujeres”	N/E	N/E	N/L	—
45 (16)	575	Aurora Muñoz Álvarez: 28 años	Azotada, estrangulada	Sube a coche negro, Carretera Sta Teresa-Cananea	N/L	—
46 (17)	576	Emilia Escalante Sanjuán: 33 años	Golpeada, violada, estrangulada	Calle Michoacán y Gral Saavedra	N/L	—
47 (18)	576	Estrella Ruiz Sandoval: 17 años	Estrangulada, violada	Carretera a Casas Negras	Klaus Haas	—
48 (19)	576	Mónica Posadas: 20 años	Estrangulada, violada	C. Amistad, Col. La Preciada	Padraastro	—
49 (20)	578	S/N: entre 16-23 años	Baleada	Carretera Sta Teresa-Caborca	N/L	—
50 (21)	578	S/N: chamarra azul	No especificado	Carretera Sta Teresa-Caborca	N/L	—
51 (22)	579	Jacqueline Ríos: 25	Baleada	Col. Madero	N/L	—
52 (23)	580	Marisa Hernandez Silva: 17	Estrangulada, violada, seno der. amputado, pezón arrancado a mordidas	Preparatoria Vasconcelos, Col. Reforma/Basurero El Chile	N/L	Una mujer
53 (24)	583	S/N: 25 años	Desnucada, seno der. amputado, pezón arrancado a mordidas	Carretera Sta Teresa-Cananea	N/L	—
54 (25)	584	S/N: pantalón marca Jokko	Descomposición	Basurero El Chile	N/L	—
55 (26)	584	S/N: 13 años, pantalón marca Lee	Desnucada, seno der. amputado, pezón arrancado a mordidas	Cara oriental cerro Estrella	N/L	—
56 (27)	617	Adela García Estrada: 15 años	Desnucada, seno der. amputado, pezón arrancado a mordidas	Barranca El Ojito, Maquilad. East West	N/L	—
57 (28)	618	S/N: 19 años, 2 pantalones, chaleco	Acuchillada	Col. La Vistosa	N/L	—
58 (29)	618	Beatriz Concepción Roldán: 22 años	Acuchillada	Carretera Santa Teresa-Cananea	N/L	—
59 (30)	619	Michelle Requejo: 14 años	Acuchillada	C. Colima y Fuen-santa, Col. Morelos	N/L	Niños jugando

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
60 (31)	620	Rosa López Larios: 29 años	Acuchillada	Torre Pemex, cerca carretera a Cananea	N/L	2 chicos
61 (32)	620-623	Ema Contreras	Baleada por su amante que es policía	C. Pablo Cifuentes, Col. Álamos	Jaime Sánchez	Testigos
1995 (4 hombres)						
9-10 (1-2)	616	2 vigilantes	Baleados	Afuera de San Blas Almacén narco	4 pistoleros	Campuzano (narco)
11 (3)	616	Chofer de camión con 20 kg de coca	Baleado	Carretera El Sasabe, en la frontera	Un salidor de Sinaloa	—
12 (4)	616	Acompañante del chofer	Baleado	Carretera a El Sasabe, frontera	Un salidor de Sinaloa	—
1995 (4 personas, sin especificar sexo)						
2-5 (1-4)	615	4 personas de una familia	N/E	N/E, por “asunto de faldas”	(narco) Enrique Hernández	Campuzano (narco)
1996 (29 mujeres)						
62 (1)	626	India tarahumara: 30 años	Acuchillada	Viejo galpón ferrov.	N/L	Llamada anónima
63 (2)	627	S/N: 10 años	Acuchillada	Carret. a Casas Negras: El Obelisco	N/L	—
64 (3)	628	S/N: 13 años	Estrangulada	Carret. a Casas Negras: El Obelisco	N/L	—
65 (4)	629	S/N: 16 años	Estrangulada, acuchillada	Carretera a Cananea	N/L	—
66 (5)	630	S/N: 16 años	Acuchillada	Cerro Estrella	N/L	—
67 (6)	630	Beverly Beltrán Hoyos: 16 años	Acuchillada, violada	Parque Ind. Gral. Sepúlveda	N/L	Niños
68 (7)	631	S/N: 18-20 años	Acuchillada, violada	Col. Remedios Mayor, El Chile y P.I. Gral. Sepúlveda	N/L	—
69 (8)	634	S/N: 20 años	Acuchillada, violada	Maq. Dutch & Rhodes	N/L	—
70 (9)	635	S/N	Estrangulada	Desierto - droga	N/L	—
71 (10)	636	Paula Sánchez Garcés: 23	Baleada	Bar El Pelicano	Esposo: Julián Centeno	—
72 (11)	637	S/N: 17 años	Acuchillada, violada	Carretera a Casas Negras	N/L	—
73 (12)	637 y 639	Erica Mendoza: 21 años	Acuchillada, violada por esposo y primo	Carretera a Pueblo Azul	Esposo, Arturo Olivárez	—
74 (13)	641	S/N: 15-16 años	Acuchillada, golpeada	Carretera a Cananea	N/L	—
75 (14)	642	Guadalupe Elena Blanco: 17 años	Estrangulada, violada	Cerca línea fronteriza	Banda los Bisontes (672)	2 judiciales
76 (15)	642	Linda Vázquez: 16 años	Golpeada	Banda los Caciques	Jesús Chimal	—

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
77 (16)	645	Marisol Camarena: 28 años	N/E, en tambo con ácido	Cabaret Los Héroes del Norte	Banda los Bisontes (672)	Niños
78 (17)	645	Marina Rebo-lledo: 13 años	N/E	Secund.30 Col. Félix Gómez	N/L	—
79 (18)	645	Angélica Nevares: 23 años	N/E	Bailarina Cabaret caso 77. P. Ind. Gral.Sepúlveda	N/L	—
80 (19)	646	Perla Beatriz Ochoterena: 28	Colgada de una soga	C.Jaguar, Av. Carranza	Suicidio	—
81 (20)	647	S/N:17-18 años	Acuchillada, violada	Cementerio del oeste	N/L	—
82 (21)	648	Adela García Ceballos:20 años	Acuchillada	Maq. Dun-Corp	Rubén Bustos	—
83 (22)	649 650	Lola Reynolds: 30 años	Baleada en cabeza	Rumbo de Pueblo Azul (drogas)	N/L	—
84 (23)	649 650	Janet Reynolds: 44 años	Baleada en cabeza	Rumbo de Pueblo Azul (drogas)	N/L	—
85 (24)	650	S/N: joven	¿Acuchillada?	Desierto	N/L	—
86 (25)	653	María Sandra Rosales Zepeda:31	Baleada en la calle	Maq.HorizonW&E, El Mueble Mexicano	Tipos en Suburban	—
87 (26)	656	Luisa Cardona Pardo: 34 años	Golpeada en cráneo, violada	Maq. EMSA. En barranco de Podestá	Banda los Bisontes: 17-19 años (672)	Ordoñez y Lalo Cura
88 (27)	656	S/N: tatuada	Estrangulada, violada	Barranco de Podestá	Banda los Bisontes (672)	—
89 (28)	658 659	Estefanía Rivas: 15	Secuestrada, violada, rematada	C. García Herrero, Col. El Cerezo	Banda los Bisontes (672)	—
90 (29)	658 659	Hermínía Noriega: 13	Secuestrada, violada, rematada	C. García Herrero 677 Maq. Machen Corp.	Banda los Bisontes (672)	—
1996 (12 hombres)						
13-15 (1-3)	626	3 hombres	Baleados	Vía del tren	Ajuste de narcos	—
16 (4)	626	migrante centroamericano	Degollado	Paso de polleros a EE. UU.	N/L	—
17 (5)	626	hombre gordo, con corbata	Baleado, ruleta rusa	Bar nocturno, Calle Madero-Norte	N/L	—
18 (6)	635	preso preventivo: 21	Suicidio	Cárcel Santa Teresa	Suicidio	—
19-21 (7-9)	654	3 hombres de Banda Caciques	Castrados, violados, masacrados	Lavandería de la cárcel de Santa Teresa	Presos: Ayala, Farfán, Gómez	Guardias del penal
22 (10)	654	Jesús Chimal, asesino de caso 76	Castrado, violado, masacrado	Lavandería de la cárcel	Presos: Ayala, Farfán, Gómez	Guardias del penal
23-24 (11-12)	655	2 antiguos miembros de Banda Caciques	N/E	Dependencias sanitarias de cárcel	N/L, ajuste de cuentas	Guardias del penal

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
1996 (1 persona sin especificar sexo)						
6 (1)	629	Persona detenida en redada	Tuberculosis	Comisaría de Santa Teresa	Enfermedad	–
1997 (30 mujeres)						
91 (1)	681	Guadalupe Guzmán Prieto: 11 años	Secuestrada, estrangulada, violada	El Rosario, desierto	N/L	Campesino
92 (2)	682	Jazmín Torres Dorantes: 11 años	Apuñalada, violada, secuestro	Cerro Estrella, ladera este	N/L	–
93 (3)	683	Carolina Fdez. Fuentes: 19 años	Orgía, golpeada, estrangulada	P. Ind.Gral. Sepúlveda	N/L	Niños
94 (4)	684	S/N: 16-20 años	Estrangulada, violada, seno der. amputado, pezón arrancado a mordidas	Carretera a Pueblo Azul	N/L	–
95 (5)	684	S/N: huesos	Estrangulada	Carret. a Cananea, El Pajonal, desierto	N/L	3 alumnos y 1 profesor
96 (6)	685	Elena Montoya: 20 años	Desaparecida, acuchillada	Cement. Rancho La Cruz. Maq. Cal&Son	N/L	–
97 (7)	686	Irene González Reséndiz: 16 años	Huyó de casa por riña familiar	Basurero El Chile	N/L	Niños
98 (8)	699	Michelle Sánchez Castillo: 16 años	Golpeada con fierro, no violada	Embotelladora de refrescos	N/L	2 trabajadoras
99 (9)	704	S/N:28-33 años	Golpeada	Casas Negras	N/L	–
100 (10)	711	Aurora Cruz Barrientos: 18 años	Acuchillada, violada	Su casa, C. Estepa, Col. Félix Gómez	N/L	Vecina amiga
101 (11)	715	Sabrina Gómez Demetrio: 15 años	Secuestrada, acuchillada, baleada	Llega viva al IMSS Gerardo Regueira	Hombre cara de cerdo, suburban	–
102 (12)	716	Aurora Ibáñez Medel: 34 años	Asfixiada	Carretera a Casas Negras	Esposo: Jaime Pacheco	–
103 (13)	718	S/N: 20-25 años	Asfixiada	Col. Maytorena	N/L	–
104 (14)	719	Ana Muñoz Sanjuán: 18 años	Estrangulada, violada	C. Mtro. Caicedo, Col. R. Darío	N/L	–
105 (15)	721	María Estela Ramos: 23 años	Pies atados, golpeada, violada	Col. Veracruz	N/L	Drogadictos
106 (16)	724	S/N: 14-16 años	35 cuchilladas, pezón izq. mordido	Al lado de la vía del tren	N/L	Niños jugando
107 (17)	728	Leticia Borrego García: 18 años	Estrangulada	PEMEX, carret.a Cananea y vía férrea	N/L	–
108 (18)	732	Lucía Domínguez Roa: 33 años	Baleada	Col. Hidalgo, Calle Perséfone	N/L	–
109 (19)	738	Rosa Gtz. Centeno: 38, pantalón Levis	Estrangulada, pateada	Col. Estrella	N/L	–
110 (20)	743	S/N: huesos, pantalón	N/E	Cerro La Asunción o Cerro Dávila	N/L	Niños de escuela

N.º	pág.	Nombre o rasgos	Tipo de muerte	Localización	Asesino	Encuentra
111 (21)	748	Angélica Ochoa: X	Baleada en cabeza, ajuste de cuentas	Calle Caribe y Bermudas	Rubén Gómez Arancibia	—
112 (22)	753	Rosario Marquina: 19 años	Estrangulada, violada	Maq. Kusai, Col. San Bartolomé	N/L	—
113 (23)	758	María Elena Torres: 32 años, activista	Acuchillada	C. Sucre, Col. Rubén Darío	Novio: Augusto o Tito Escobar	—
114 (24)	763	Úrsula González Rojo: 20-21	Acuchillada,	Casas Negras	N/L	Cazador
115 (25)	769	Juana Marín Lozada:	Cuello roto	Col. Maytorena, carret. Pueblo Azul	N/L	—
116 (26)	770	Kelly Rivera Parker	Desaparecida	Aeropuerto	N/L	—
117 (27)	775	S/N: X, pantalón tipo malla y tenis	N/E	Rancho La Perdición, Casas Negras	N/L	—
118 (28)	781	Esther Perea Peña: 24	Baleada accidental	Cabaret Los Lobos	Francisco López Ríos	—
119 (29)	788	S/N: 15-17, pantalón	N/E	Col. Kino, ejido Gavilanes del Norte	Banda los Bisontes	—
120 (30)	790	S/N: 18 aprox.	Similar al penúltimo	Al Este de la ciudad		—
1997 (6 hombres)						
25 (1)	675	Ladrón habitual	Apuñalado	Calles del centro	N/L	—
26-27 (2-3)	675	2 tipos vinculados al narco	N/E	N/E	N/L	—
28 (4)	675	Criador de perros	N/E	N/E	N/L	—
29 (5)	769	Josué Hernández Mercado, periodista	Desaparecido	Sonoita	N/L	—
30 (6)	782	Francisco López Ríos	¿Suicidio?	Viejos terrenos de Pemex	¿Suicidio?	Policía

The Compositional Structure of Evil and Violence in Roberto Bolaño's Narrative: The Case of «The Part About the Crimes»

María Claudia Macías
Seoul National University

Macías, María Claudia(2019), The Compositional Structure of Evil and Violence in Roberto Bolaño's Narrative: The Case of «The Part About the Crimes», *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 30(2), 1-44.

Abstract This article deepens in the study of the origins of the concept of the violence, especially, in "The Part About the Crimes" of the novel *2666*. Criticism has indicated, in the main, as source of the violence the historical and social context that he had to live and to know Bolaño during his life: the dictatorships of the Cone South, that of Chile especially; the Nazism, the women's murders of the North of Mexico, between others. But we will verify the hypothesis of which the above mentioned concept of the violence also has its origin in Bolaño's readings that also deal with the problem of the social evil and the violence. The Bolaño's readings that we have selected for our study are the works of Georg Büchner, Hans Henny Jahn, Osvaldo Lamborghini. and César Aira. From this direction of research, we can affirm that Roberto Bolaño brings together in his work the tradition of Spanish-American literature to add it to the universal context of the writing compromised to the human being. This human being who has been confronted with the transgression of the moral norm, a transgression that has brought as a consequence a banal conception of the evil, of the pain and of the death, concepts already lacking in a center and in transcendental foundation.

Key words Violence, Institutional Corruption, Büchner, Jahn, Lamborghini, Aira